

Piñeiro, Elena

Nación, idea de nación y nacionalismo en el nacimiento de los nuevos estados latinoamericanos (1800-1826)

Ponencia presentada en
X Seminario Argentino Chileno – IV Seminario Cono Sur de Ciencias
Sociales, Humanidades y Relaciones Internacionales, 2010
Universidad Nacional de Cuyo

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Piñeiro, E. (2010, marzo). Nación, idea de nación y nacionalismo en el nacimiento de los nuevos estados latinoamericanos (1800-1826) [en línea]. Ponencia presentada en X Seminario Argentino Chileno-IV Seminario Cono Sur de Ciencias Sociales, Humanidades y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Cuyo. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/nacion-idea-nacion-nacionalismo-pineiro.pdf> [Fecha de consulta:]

“Nación, idea de nación y nacionalismo en el nacimiento de los nuevos Estados latinoamericanos (1800-1826)”.

Elena T. Piñeiro

Palabras Claves: nación-nacionalismo-procesos independentistas- nuevos estados

En esta comunicación nos proponemos analizar los procesos de creación de las naciones hispanoamericanas a la luz de los desarrollos teóricos que han dado particular importancia a los procesos comunicacionales en la creación de lo que Benedict Anderson denominó “comunidades imaginadas”.

Luego de un breve recorrido por las teorías sobre la nación y el nacionalismo, nuestra mirada se orientará hacia la realidad latinoamericana para analizar el surgimiento del nacionalismo en Hispanoamérica, la dificultad de explicarlo con los mismos argumentos utilizados para analizar los nacionalismos europeos y la necesidad de explicar porque las revoluciones independentistas no culminaron en un nacionalismo continental sino en una pluralidad de naciones.

Ideas de nación y nacionalismo

En toda discusión respecto del concepto de nación se oponen dos ideas que están inscriptas en el seno de dos culturas diferentes: la francesa y la alemana y que surgieron en determinados contextos históricos.

Las revoluciones inglesas del siglo XVIII y las ideas de Locke fundaron en el conjunto de libertades individuales los cimientos comunes de la nación y en el consentimiento de los gobernados la legitimidad del gobierno. Fueron estas ideas las que inspiraron la Revolución de las colonias inglesas en América y las que difundidas y enriquecidas por los pensadores de la ilustración francesa influyeron en la Revolución Francesa de 1789. [Piñeiro:1997:46] Las libertades históricas se transformaron en libertades universales, en derechos inalienables de todo hombre en el marco del Estado nacional, construido bajo los presupuestos ideológicos del liberalismo político. Hobsbawm afirma que la nación “era el cuerpo de ciudadanos cuya soberanía colectiva los constituía en un Estado que era su expresión política”. Una nación se definía por el deseo de sus miembros de vivir bajo un mismo gobierno en el que deseaban participar.[Hobsbawm:1990:28]

El segundo concepto estaba definido por los criterios culturales que se establecieron a partir de la noción herderiana de “Volkgeist”. Desde esta perspectiva la nación era una

totalidad inclusiva definida por la tradición, el arraigo en el pasado, la lengua, la raza y la existencia de vínculos naturales orgánicos que preexistía al Estado. Esta idea de nación afín a la idea de “patria”, ponía el énfasis en las diferencias entre las comunidades y privilegiaba la homogeneidad al interior de cada comunidad. La nación liberal por el contrario privilegiaba la heterogeneidad ya que todo hombre podía integrarla si adhería al contrato que lo convertía en ciudadano.

Una tercera vía para reflexionar sobre la nación y superar la oposición entre ambas ideas es pensar la capacidad de integrar la construcción de la ciudadanía y del estado con la apertura de la comunidad a la dimensión del pasado.[Renaut: 1993: 51] En general podemos decir que la construcción de la nación política fundada en las ideas de la Ilustración y de las Revoluciones norteamericana y francesa se recortaba sobre un horizonte cultural y un pasado común [Morin:1993:451]

Como lo hemos sostenido en otro trabajo, el concepto de nacionalismo como objeto de estudio presenta, al igual que la idea de nación, una gran complejidad por dos razones: en primer lugar porque su ideología difícilmente se presenta en estado puro a la mirada del historiador sino más bien asociada con otras ideologías y en segundo término porque el concepto varía su significación de acuerdo al momento histórico en que se lo utilice. [Piñeiro:1997: 45]

Es por eso que si hasta 1950 el tema fue monopolio de los historiadores, posteriormente se apeló a la búsqueda de modelos explicativos de la emergencia del nacionalismo desde la sociología y la filosofía políticas.

Podemos rápidamente enumerar las teorías que privilegian procesos de modernización como las de la escuela del “nation-building” que estudia el surgimiento de los primeros Estados-nación europeos a partir de variables económicas, territoriales y culturales y de procesos de comunicación (Deutsch; Anderson) y las que relacionan la emergencia de sentimientos nacionales con los conflictos provocados por la modernización (Gellner, Smith, Rokkan, etc.); las que consideran la nación como “dato” oponiéndose a la idea de construcción que sostienen los “modernistas”.(Geertz, Connor, Amstrong) y que se centra en la etnicidad y finalmente las que estudian el nacionalismo como fenómeno bajo los rasgos de una fuerza ideológica y pueden clasificarse en difusionistas/funcionalistas (Kohn, Kedourie) o las que privilegian procesos de reforma sociocultural.(A.D.Smith). [Jaffrelot:1993: 203-254]

Benedict Anderson, cuya interpretación del nacionalismo utilizaremos para analizar el proceso de la independencia hispanoamericana, afirma

(...)que la nacionalidad, o la “calidad de nación” como podríamos preferir decirlo, en vista de las variadas significaciones de la primera palabra, al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular. A fin de entenderlos adecuadamente, necesitamos considerar con cuidado cómo han llegado a ser en la historia, en qué formas han cambiado sus significados a través del tiempo (...) [Anderson:1993:17-45]

Enfatiza la naturaleza construida de la cultura y el rol de la imprenta en el desarrollo de las naciones argumentando que las naciones reemplazaron la cultura religiosa con sus propias culturas nacionales que se desarrollaron gracias al surgimiento de la prensa capitalista y de los procesos de comunicación que ese surgimiento permitió.

Define a la nación como “ una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana.” Y agrega, coincidiendo con Seton Watson que “Es *imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.” [Anderson:1993:17-45]

Anderson entiende que el concepto de imaginación se vincula con el de creación y sostiene que todas las comunidades mayores que una aldea son imaginadas. Agrega que:

La nación se imagina *limitada* porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Se imagina *soberana* porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado (...)Por último, se imagina como *comunidad* porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal.(...) [Anderson:1993:17-45]

El nacionalismo y las revoluciones independentistas en América Latina.

Una pregunta que surge obligadamente al considerar el proceso de independencia hispanoamericano, es por qué una unidad política mayor que compartía los presupuestos culturales atribuidos a la nación, al concluir el proceso de independencia se fracturó en distintos estados que no se diferenciaban ni por sus orígenes ni por su cultura.

La respuesta obliga a recordar un largo proceso que comenzó a manifestarse particularmente a partir de las reformas introducidas por los Borbones durante el reinado de Carlos III.

La decadencia de los Austrias había debilitado los lazos de las posesiones americanas con la metrópoli y favorecido una relativa independencia que permitió no sólo el crecimiento económico sino también el cambio social con el surgimiento de una élite de

españoles nacidos en América (criollos) que aunque carentes de poder político formal, tenían intereses que el gobierno colonial español no podía ignorar. Lynch se pregunta si Hispanoamérica no estaba en un estado de emancipación informal a fines del siglo XVII y principios del XVIII lo que explicaría que las colonias no declararan la independencia durante la guerra de Sucesión española. Si bien el ambiente político e ideológico no era favorable en ese momento a movimientos independentistas, los criollos no tenía mucha necesidad de iniciarlos ya que “gozaban de un considerable grado de independencia *de facto*.” [Lynch:1985:12]

El surgimiento de un nacionalismo incipiente se produjo cuando, bajo las ideas del despotismo ilustrado, Carlos III llevó a cabo la centralización administrativa, creó nuevos impuestos, reorganizó la defensa y reavivó el monopolio comercial de las colonias con la metrópoli logrando con estas reformas “incrementar la situación colonial en América y hacer más pesada su dependencia” [Lynch:1985:18-20]

No hay que menospreciar la difusión de las ideas de la Ilustración y las revoluciones norteamericana y francesa de fines del siglo XVIII gracias a la mejora que se había producido en las comunicaciones. Los criollos que disponían de fortuna, viajaban a Europa y se ponían en contacto con las nuevas ideas que luego difundían en sus patrias. También en las sociedades literarias, económicas y secretas se discutían las innovaciones y se comentaba a los autores revolucionarios. En este contexto, los criollos comenzaron a tomar conciencia de su propia identidad y a definirse como americanos en oposición a los españoles. Eran americanos por nacimiento y europeos por derecho y aspiraban a mantenerse en el lugar en el que habían nacido y a intervenir en su administración y gobierno.

La posibilidad de constituir una única nación soberana en los territorios coloniales encontraba impedimentos varios. En primer lugar la vastedad del Imperio español en América, las diversidades geográficas regionales y la dificultad de las comunicaciones. En segundo lugar, la existencia de divisiones administrativas –virreinos, capitanías generales, audiencias- cada una de las cuales tenían su burocracia y su jefe ejecutivo. Si en principio los criollos comenzaron identificándose como americanos, ese concepto englobaba lealtades individuales hacia el lugar en el que vivían y que estaba delimitado por las divisiones administrativas. Así cada criollo aunque se consideraba americano, era ante todo mexicano, peruano, rioplatense, venezolano, patrias incluidas todas en América. [Anderson:1993:311-331]

En tercer lugar el modo en que las administraciones creaban sentido a través del “trayecto” recorrido por los funcionarios. En España ese trayecto se definía por el talento que permitía el intercambio de funcionarios entre la metrópoli y las colonias y que con el tiempo posibilitaba alcanzar la cumbre. En Hispanoamérica la situación fue completamente diferente porque ningún americano podía acceder a una función importante en España. En cuanto a su actuación en América algunos autores señalan que las carreras de los funcionarios civiles criollos estaban circunscriptas a su provincia colonial [Anderson:1993:322] en tanto que otros testimonios además de afirmar que legalmente españoles y criollos no se diferenciaban, señalan que la exclusión en los altos organismos se hacía solo para los del mismo territorio y no para los de otras zonas en razón de una política tradicional que daba el mando y gobierno a gentes no vinculadas con la tierra.[Morales Padrón:1975:94] En ambos casos era indudable que se fue creando una conciencia de patria, ya fuera por estar las carreras administrativas circunscriptas como por la oposición a autoridades provenientes de otra región.

Una última cuestión que contribuyó a crear un sentido de patria fue el desarrollo de una literatura americana. Lynch afirma que:

“Su patriotismo era americano, no español, regional más que continental, porque cada uno de los países tenía su identidad, observada por sus gentes y glorificada por sus escritores. Los intelectuales criollos en México, Perú y Chile expresaban y nutrían una nueva conciencia de patria y un mayor sentido de exclusivismo, porque, como observaba el *Mercurio Peruano*, “más nos interesa saber lo que pasa en nuestra nación” [Lynch: 1985:43]

Tanto los jesuitas exiliados como los propios criollos desarrollaron una literatura que “contenía un ingrediente esencial del nacionalismo, la conciencia del pasado histórico de la patria.” [Lynch:1985:41]

En el *Telégrafo Mercantil* editado en Buenos Aires, se describía al Río de la Plata como “el país más rico del mundo”. Lo mismo ocurría en Chile, en Perú y en México donde el nacionalismo era más evidente.

Anderson sostiene que los periódicos contribuyeron a crear una comunidad imaginaria conformada por lectores comunes que al igual que quienes los escribían eran conscientes de que existían “mundos paralelos y similares al suyo” aunque no leyeran los periódicos de otras ciudades. Esta percepción de los otros como similares a uno mismo provocó en el nacionalismo hispanoamericano una dualidad que oscilaba entre lo americano y lo local y que no pudo desembocar en un “nacionalismo continental único” por el retraso de la técnica y el capitalismo españoles. [Anderson:1993:329]

Para que esas comunidades “imaginadas” comenzaran a luchar por su independencia faltaba la oportunidad que llegó en 1808 cuando la invasión napoleónica y la crisis de la monarquía dejaron a las colonias sin metrópoli. En 1810 los americanos comprendieron que tenían que tomar sus propias decisiones y comenzaron la lucha por la independencia, lucha que iba a tener distintas características en el sur y en el norte pero que concluiría en Perú en 1824. En esas guerras los hispanoamericanos construyeron su propio universo simbólico y agudizaron la conciencia de su propia identidad y al mismo tiempo las rivalidades nacionales porque constataron “una heterogeneidad étnica, regional, económica y cultural (...) acentuada por la guerra” [Rojas:2009:12] que constituyó un obstáculo para construir las futuras repúblicas que en esa primera etapa vieron sucederse revoluciones y gobiernos en medio de una gran inestabilidad.

Conclusiones.

La idea de nación en Hispanoamérica nació como producto de múltiples circunstancias políticas, económicas y sociales. Las reformas borbónicas, el aumento de la población criolla y sus aspiraciones a ocupar un lugar igual al de los españoles en la sociedad y en la administración, la difusión de las ideas de la ilustración a través de la prensa y de las distintas sociedades, el desarrollo de una literatura que creó conciencia no sólo de un pasado histórico sino de las particularidades de cada región, contribuyeron a desarrollar tanto un sentimiento global de “americanidad” en oposición a la “españolidad”, como un creciente patriotismo regional. La extensión del Imperio y la heterogeneidad económica, cultural y étnica crearon distintas comunidades “imaginadas” que luego de las guerras de la independencia iban a fructificar, tras un período de inestabilidad política, en las futuras repúblicas.

Dra. Elena T. Piñeiro

Bibliografía

Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y desarrollo del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, 1993, Buenos Aires.

_____ “Viejos imperios, nuevas naciones” En: Gil Delannoi – Pierre andré Taguieff (comp.) *Teorías del nacionalismo*, Barcelona, Paidós 1993

De Blas Guerrero, A. *Nacionalismo e ideologías políticas contemporáneas*, Espasa Calpe, Madrid, 1984

Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza, 1988

Gil Delannoi – Pierre andré Taguieff (comp.) *Teorías del nacionalismo*, Barcelona, Paidós 1993

Halperin Donghi, Tulio. *Historia Contemporánea de América Latina*, Colombia, Círculo de Lectores, 1969

_____ *De la revolución de la independencia a la confederación rosista*. Buenos Aires, Paidós, 1985

Hobsbawm, Eric. *Nations and nationalisms since 1780* Cambridge, 1990

_____ *La Era de la Revolución. 1789-1848*, Buenos Aires, Crítica, 1999

Jaffrelot, Christophe. “Los modelos explicativos del origen de la naciones y del nacionalismo. Revisión Crítica” En: Gil Delannoi-Pierre A. Taguieff. *Teorías del nacionalismo* Barcelona, Paidós 1993

Kedourie, Elie. *Nacionalismo*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1988

Lynch, John. *Las revoluciones hispanoamericanas*. Ariel, Barcelona, 1985

Morales Padrón, F. *Manual de Historia Universal, Tomo VII Historia General de América*, Espasa Calpe, Madrid, 1975

Morin Edgar. “El Estado-nación” En: Gil Delannoi-Pierre Taguieff (comp). *Teorías del nacionalismo*, Barcelona, Paidós 1993

Piñeiro, Elena. *La tradición nacionalista ante el peronismo. Itinerario de una esperanza a una desilusión*. Buenos Aires, AZ Ed., 1997

Renaut, Alain. “Lógicas de la nación”. En: Gil Delannoi-Pierre Taguieff (comp). *Teorías del nacionalismo*, Paidos Estado y Sociedad, Barcelona, 1993.